

poeta-crítico: su entrega sincera al escritor que estudia, su “compasión”. He aquí la nota más importante de toda su obra crítica.

A pesar de la calidad del libro, el lector echará en falta la ausencia de estudios sobre una faceta muy ignorada (aunque quizás uno de los mejores logros) del poeta: su prosa lírica. Se hace mención de, por ejemplo, *El contenido del corazón*, pero sin adentrarse críticamente. Y es un aspecto fértil de su escritura que, a mi modo de ver, supera sus incursiones en el verso libre que, no obstante, recibe mayor atención tanto en este libro como en los estudios existentes. Tampoco se discute la vigencia del poeta, la influencia que haya podido tener en poetas más jóvenes (aunque se afirma varias veces su importancia entre sus coetáneos de poética parecida). Serían estudios más subjetivos, pero necesarios para completar esta excelente colección de ensayos. Una colección que ayuda a recuperar a un poeta injustamente postergado que vino con un mensaje refrescante, aunque desengañado, en un tiempo lóbrego: “Quiero decir una cosa tan sólo: que creo en la poesía [...] sabiendo que la palabra con que lo digo es sólo una impalpable y adherente traducción de ceniza” (de Antonio Molina; *Poesía española contemporánea. Antología (1939-1964). Poesía cotidiana; 1966*).

Michael Peluse di Giulio

MÁRQUEZ, Ismael Pedro y FERREIRA, César, eds. *Asedios a Julio Ramón Ribeyro*. Lima: Pontificia Universidad Católica, 1996. 320 pp. (ISBN: 9972-42-038-8)

Ismael P. Márquez y César Ferreira son los responsables de este primer intento de compilación de textos críticos sobre la obra de Ribeyro. El libro nos ofrece una treintena de aproximaciones que van desde la mera apreciación impresionista hasta el más riguroso ensayo crítico. Estructurado en función de los diversos géneros cultivados por el escritor peruano, con su lectura puede transmitirse una idea exacta de cómo ha ido evolucionando la crítica sobre el autor: desde los primeros balbuceos hasta la incorporación de los estudios más sistemáticos.

La obra incluye en sus primeras páginas la voz de Ribeyro a través de varios textos. Los primeros son de carácter autobiográfico. En otro nos muestra su decálogo del cuento, seguido de un consejo muy ribeyriano: “Lo más aconsejable es transgredirlo regularmente, como yo mismo lo he hecho.”

O algo mejor: inventar un nuevo decálogo” (37). “Las alternativas del novelista” es uno de sus ensayos clásicos, muy apropiado para una obra de estas características por lo que tiene de revelador en relación con las cuestiones del lenguaje, estilo, técnica, etc. La sección se cierra con una carta a su hermano, donde se pasa revista al primer año de estancia en Europa, y con un fragmento de una novela inconclusa en torno a una aventura muy peculiar.

El segundo apartado intenta aportar un conjunto de valoraciones globales sobre la obra de Ribeyro. Algunas de estas versiones, como la de José Miguel Oviedo, son fundamentales. S. Reisz reflexiona sobre el papel de la duda, la capacidad de sugerencia o la opción por las técnicas tradicionales, a la vez que enjuicia esta desorientadora década para acabar identificando la verdad “en la palabra poco estentórea de autores del temple de Ribeyro” (92). Ferreira nos ofrece la aportación y la ubicación social de una buena parte de los relatos (Lima, años cincuenta), junto a otros de carácter más universal, y otros más intimistas. La entrevista de J. Deis tiene la singularidad de ser una de las últimas concedidas por el escritor antes de su muerte.

El cuento es el objeto de estudio de la siguiente sección, en donde encontramos lecturas atrevidas y originales frente a otras menos originales. Bryce Echenique abre el apartado. El ensayo de Efraín Kristal es otro de los clásicos en la bibliografía ribeyriana. Se trata de uno de los primeros intentos de indagar en un aspecto formal tan importante en la obra de Ribeyro como es el narrador, además de ofrecer datos relevantes para valorar en su justa medida el escepticismo del autor. Rodero analiza desde una perspectiva bajtiniana un relato experimental, *Fénix*. La intertextualidad, la multiplicidad de puntos de vista, la polifonía y la representación degradada del carnaval sustentan esta lectura. Schwald estudia otro aspecto importante: la búsqueda por parte de los personajes de un refugio ideal que los proteja del mundo y les procure a la vez un encuentro con ellos mismos, búsqueda que, siempre precaria e infructuosa, se revela al final como el único sentido posible. Por otro lado, desde la óptica del juego y la ficción, Tisnado examina aquellos personajes que son víctimas de la confusión de los contextos del discurso.

El cuarto apartado se dedica a la novela. *Crónica de San Gabriel* es analizada por Luis Loayza, que defiende tanto un acercamiento social como personal, y por Puente-Baldocea, más interesado en la lectura ideológica, social y política. Dick Gerdes e Ismael P. Márquez estudian *Cambio de guardia*. El primero incide en sus implicaciones políticas. El segundo cen-

tra su análisis en las víctimas de la opresión, y apunta que la propia novela “explora también algunos problemas inherentes de la capacidad y limitaciones de la literatura como expresión política” (227). El crítico hace hincapié en una de las cualidades más notables de Ribeyro: la medida. Ana María Alfaro-Alexander aborda el estudio de las tres novelas de Ribeyro, convencida de que forman un texto panorámico y coherente al mostrar todos ellos una sociedad carente de valores.

Las dos secciones siguientes analizan la faceta ensayística del autor y la prosa corta. El artículo de Forns-Broggi examina la función visual del fragmento en Ribeyro y sugiere la causa de su predilección por el aforismo: “El aforismo niega la comodidad de encontrar un centro, un solo significado, una verdad dicha” (273). Vargas Llosa, consciente de que tan fino como el cuentista es el pensador, elogia la genialidad de *Prosas apátridas*. Entre las virtudes que enumera de su compatriota y amigo destaca la pulcritud de la forma, la palabra precisa y calculada, que “disimula lo gris de la visión” (264).

Los dos últimos apartados se centran en el Teatro y el Diario personal. A. Isola propone para el drama *Atusparia* una nueva concepción que quebrante la subordinación tradicional del espectáculo al texto, y A. Vogely analiza los personajes de las dos piezas más representativas del autor diferenciando al héroe del mártir. En cuanto al diario, González Vigil, siempre certero a la hora de señalar los mejores cuentos, reflexiona sobre la faceta autobiográfica del autor. Niño de Guzmán apunta las causas de la seducción de este diario: “el tono que adopta el escritor, los sucesos que selecciona, la manera de hacernos cómplices de su intimidad, la mirada inteligente y penetrante, la sencillez y honestidad para juzgar su comportamiento” (310). Particularmente interesante es el ensayo de Ismael P. Márquez que cierra el volumen: se trata de rastrear la poética de Ribeyro a través de las numerosas anotaciones que sobre la literatura se encuentran dispersas en su diario.

Francisco Reyes Rodríguez

*Vocabularios dialectales. Revisión crítica y perspectivas.* Ed. Ignacio Ahumada. Jaén: Universidad de Jaén, 1996. XI+136 pp. (ISBN: 84-88942-80-X)

Nos hallamos en un momento de creciente interés filológico por la lexicografía dialectal —o regional— hispánica, disciplina cuya clarificación metodológica, si bien es una tarea compleja que se encuentra aún en sus